

**BROQUETAS, M. (2024). GANAR
LA GUERRA. CULTURA, SOCIEDAD
Y POLÍTICA EN EL URUGUAY
AUTORITARIO, 1967-1973. EDICIONES
DE LA BANDA ORIENTAL. 349 PP.**

Reseña

Danitza Setelich

danitzasetelich@gmail.com

Universidad de la República

ORCID: 0009-0001-6876-036X

La obra constituye un aporte sustantivo al estudio del pasado reciente uruguayo, al situar el avance autoritario entre 1967 y 1973 dentro de un entramado social y cultural más amplio que el puramente institucional. Su eje interpretativo —la construcción del «enemigo interno»— permite comprender cómo se legitimaron prácticas represivas y discursos de odio en la antesala de la dictadura.

Los aportes de la autora a la bibliografía son múltiples. En primer lugar, incorpora el estudio de grupos de derecha y de actores usualmente relegados en los análisis del período, lo que permite trazar nuevas conexiones en el camino hacia el golpe de Estado de 1973. Asimismo, introduce la disputa de territorios simbólicos y materiales como dimensión de largo plazo. Su enfoque se distancia de la mirada institucional predominante y propone un análisis distinto, que ilumina las prácticas sociales en el marco del autoritarismo.

Desde el inicio, la autora plantea que el período no puede ser reducido a un conflicto binario entre Estado represor e izquierda insurgente. Por el contrario, su reconstrucción muestra a múltiples actores sociales —organizaciones de padres, juventudes conservadoras, asociaciones patronales, la Iglesia, los medios

de prensa, grupos paraestatales— que fueron parte activa en el proceso de deslegitimación democrática. De este modo, Broquetas desplaza el foco desde la mera confrontación armada hacia la complejidad de los consensos, miedos y legitimidades que hicieron posible el quiebre del orden institucional.

La trayectoria de la autora y su lugar en la historiografía

Magdalena Broquetas, doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y docente en la Universidad de la República, ha desarrollado una línea de investigación centrada en las derechas uruguayas del siglo XX, con especial atención al período de la Guerra Fría. Su producción previa —que incluye estudios sobre nacionalismo, juventudes conservadoras, anticomunismo y cultura visual— le otorga a esta obra una coherencia temática y metodológica.

En diálogo con una historiografía que tradicionalmente privilegió a la izquierda armada y a las élites políticas, *Ganar la guerra* desplaza el foco hacia actores menos explorados, como las agrupaciones estudiantiles conservadoras, las redes de padres anticomunistas o los grupos paraestatales. Este corrimiento es también político: implica reconocer que el autoritarismo se gestó con la activa participación de sectores sociales diversos, y no exclusivamente por obra de las Fuerzas Armadas.

El primer capítulo, *1967: La consolidación de una nueva derecha autoritaria*, analiza el contexto electoral que llevó a Gestido al poder y cómo Uruguay se alineó con el bloque capitalista en el marco de la Guerra Fría. La cooperación con Estados Unidos incidía en áreas sensibles como seguridad y vigilancia, mientras se construía la figura del «enemigo interno» identificado con el comunismo. Broquetas destaca que Uruguay, históricamente refugio de militantes comunistas, era percibido como foco de amenaza, lo que justifica el interés estratégico estadounidense. Las conferencias de la OEA y el respaldo a Gestido evidencian la inserción del país en la lógica de la confrontación bipolar. El desenlace, según la autora, fue un golpe de Estado impulsado desde el gobierno, amparado en mecanismos constitucionales de excepción que sellaron la crisis de una democracia aún operativa.

En el segundo capítulo, *Las organizaciones anticomunistas de padres y vecinos*, Broquetas dirige su enfoque a actores sociales usualmente relegados en la historiografía: asociaciones de padres y agrupaciones estudiantiles conservadoras. La Orpade, por ejemplo, denunció a docentes por supuesta actividad subversiva, defendiendo los «valores nacionales» frente a la «penetración comunista». La prensa de derecha amplificó estas denuncias, contribuyendo a una percepción cada vez más extendida de amenaza interna. Estas prácticas se expandieron territorialmente, generando respuesta

en forma de movilización estudiantil y sindical, en un proceso que culminó con la sanción de la Ley General de Educación y la irrupción de la CNT y el Frente Amplio en 1972.

El tercer capítulo, *Las juventudes conservadoras en la educación*, se centra en el surgimiento de agrupaciones estudiantiles de derecha en respuesta a la radicalización juvenil percibida por actores como la embajada estadounidense. Organizaciones como la JUP se consolidaron, especialmente en el interior, como defensoras del orden tradicional y opositoras a la izquierda, en un contexto de creciente violencia política. Los liceos capitalinos fueron semilleros de politización, mientras en el interior la tensión social se reflejaba en ocupaciones y protestas. La JUP, apoyada por la prensa y con vínculos con la embajada, actuaba con violencia en los hechos, a pesar de su retórica defensiva del sistema educativo. Su accionar reflejaba la creciente polarización y la imposibilidad de diálogo entre los sectores enfrentados.

En el cuarto capítulo, *Mundo del trabajo. Voces patronales y luchas sindicales*, se aborda el avance del movimiento obrero y la respuesta empresarial. Los sectores patronales denunciaban una «sovietización» del trabajo ante el crecimiento de la conflictividad sindical. No obstante, los sindicatos, con fuerte presencia comunista, alcanzaron logros significativos como la creación de la CNT. La radicalización política y la aplicación de programas de estabilización económica agudizaron el conflicto. La autora destaca dos nociones clave: «sindicalismo libre» y «reglamentación sindical», instrumentos desde los cuales se buscó desarticular la fuerza sindical sin disolverla formalmente. El contexto bajo el gobierno de Bordaberry reflejaba la tensión entre institucionalidad y represión, en un escenario en que la izquierda resistía el avance autoritario.

El quinto capítulo, *Los frenos a la Iglesia progresista*, analiza el rol de la Iglesia católica en un contexto de desigualdad y conflictividad social. Documentos como la Carta Pastoral de Parteli denunciaban la concentración de la riqueza y el estancamiento del agro, generando controversias dentro del propio clero. Este giro hacia lo social fue interpretado por la derecha como una infiltración marxista, dificultando el diálogo entre cristianismo y marxismo. Broquetas ubica a la Iglesia como un actor en disputa, reflejo del conflicto ideológico que atravesaba toda la sociedad.

En el sexto capítulo, *Género, moral y cultura*, se examina el papel de la juventud y la cultura en la oposición al sistema. Mientras el MLN-T escalaba sus acciones, el gobierno reforzaba el discurso del enemigo interno. La supresión de la autonomía educativa y la represión al arte crítico evidencian una ofensiva autoritaria contra todo disenso. Broquetas señala la dificultad de rastrear la militancia femenina en la derecha organizada (como la JUP), en contraste con la mayor visibilidad de las mujeres en los movimientos de

izquierda. También se detiene en la construcción simbólica de la «orientalidad», empleada para estigmatizar a quienes se movilizaban por derechos, en una estrategia de exclusión discursiva y política.

El séptimo capítulo, *La campaña contra el Frente Amplio*, aborda la emergencia de esta fuerza política como respuesta al autoritarismo creciente. La fundación del FA en 1971 generó una inmediata reacción por parte de la derecha, que desplegó una campaña de desprestigio basada en acusaciones de vínculos con el MLN-T y financiamiento extranjero. La autora destaca el protagonismo juvenil en el proceso de articulación del Frente, así como la estrategia discursiva de Seregini, que posicionó al FA como fuerza popular opuesta a la oligarquía.

En el octavo capítulo, *Grupos paraestatales y violencia terrorista*, se examina el accionar de organizaciones como Orpade, Fedan y otras estructuras paraestatales que operaban con el objetivo de vigilar y reprimir a la izquierda. A partir de 1971 se incrementaron los ataques armados a locales sindicales y estudiantiles, en un contexto de polarización extrema. La declaración del «estado de guerra interno» en abril de 1972, con el aval casi unánime del Parlamento, institucionalizó la represión. Broquetas incorpora testimonios de víctimas, lo que refuerza el carácter documental y político del análisis.

Finalmente, el epílogo, *La cruz de los caminos*, sintetiza cómo el golpe de Estado se legitimó mediante un discurso que prometía reordenar moralmente al país. Sin embargo, las políticas adoptadas implicaron una escalada sistemática de la violencia, que culminó con la desaparición forzada de personas y el aniquilamiento del oponente político, todo bajo el ropaje del orden y la estabilidad.

Aportes historiográficos y valor crítico de *Ganar la guerra*

El libro de Broquetas destaca por tres aportes centrales. Metodológicamente, emplea un corpus amplio y diverso —prensa, archivos policiales, testimonios, documentos religiosos y fotografías— que permite una reconstrucción integral tanto de las estructuras institucionales como de los imaginarios sociales. El uso de la fotografía, además, introduce una dimensión novedosa para el análisis de la cultura política.

En el plano interpretativo, la autora supera el binarismo de «víctimas y victimarios», subrayando el papel de múltiples actores sociales en la legitimación del autoritarismo, lo que complejiza las narrativas tradicionales sobre el quiebre democrático.

Comparativamente, la obra inscribe el caso uruguayo en el marco regional del Cono Sur, estableciendo vínculos con los procesos de Argentina, Brasil y Chile, y evidenciando la circulación de discursos, prácticas represivas y estrategias anticomunistas.

Desde una mirada crítica, puede señalarse que ciertos temas, como las redes conservadoras transnacionales o las bases económicas del proyecto autoritario, aparecen solo esbozados. No obstante, esta apertura temática es también una fortaleza: plantea nuevas preguntas y expande los márgenes de la agenda historiográfica. El enfoque de Broquetas se alinea con corrientes recientes que interpretan la dictadura como resultado de conflictos ideológicos prolongados, más que como una ruptura abrupta. Así, el libro muestra que el autoritarismo fue producto de una construcción social sostenida por actores estatales y civiles, no solo por el aparato militar.

En suma, *Ganar la guerra* es un aporte clave para comprender la transición hacia la dictadura en Uruguay. Su valor radica en integrar enfoques de la historia política clásica con perspectivas renovadas que incorporan género, juventud, cultura y religión. Esta articulación permite visualizar a la derecha como un actor con agenda propia, enraizada en la Guerra Fría y en redes regionales. Por su riqueza analítica y documental, la obra se posiciona como una referencia indispensable para el estudio del pasado reciente en el Cono Sur y para reflexionar sobre los vínculos entre cultura, sociedad y autoritarismo.

Contribución de autoría

Este trabajo fue realizado en su totalidad por Danitza Setelich.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).